



## MIÉRCOLES SANTO - LAUDES

*"Si alguno quiere venir en pos de mí,  
niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Lc 9, 23).*

**V.** Señor abre mis labios.

**R.** Y mi boca proclamará tu alabanza.

### HIMNO

En tus manos, Señor, pongo mi vida  
con todas sus angustias y dolores;  
que en ti florezcan frescos mis amores  
y que halle apoyo en ti mi fe caída.

Quiero ser como cera derretida  
que modelen tus dedos creadores;  
y morar para siempre sin temores  
de tu costado en la sangrienta herida.

Vivir tu muerte y tus dolores grandes,  
disfrutar tus delicias verdaderas  
y seguir el camino por donde andes.

Dame, Señor, huir de mis quimeras,  
dame, Señor, que quiera lo que mandes  
para poder querer lo que tú quieras. Amén..

### SALMODIA

**Ant. 1:** En mi angustia te busco, Señor, y extendiendo las manos sin descanso.

**Salmo 76**

**RECUERDO DEL PASADO GLORIOSO DE ISRAEL**

**Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan. (2Co 4, 8)**

Alzo mi voz a Dios gritando,  
Alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío;  
de noche extendiendo las manos sin descanso,  
y mi alma rehúsa el consuelo.  
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,  
y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos,  
y la agitación no me deja hablar.  
Repaso los días antiguos,  
recuerdo los años remotos;  
de noche lo pienso en mis adentros,  
y meditándolo me pregunto:

¿Es que el Señor nos rechaza para siempre  
y ya no volverá a favorecernos?  
¿Se ha agotado ya su misericordia,  
se ha terminado para siempre su promesa?  
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,  
o la cólera cierra sus entrañas?

Y me digo: ¡Qué pena la mía!  
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!  
Recuerdo las proezas del Señor;  
sí, recuerdo tus antiguos portentos,  
medito todas tus obras  
y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos:  
¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, ¡oh Dios!, haciendo maravillas,  
mostraste tu poder a los pueblos;  
con tu brazo rescataste a tu pueblo,  
a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, ¡oh Dios!,  
te vio el mar y tembló,  
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas,  
retumbaban los nubarrones,  
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el fragor de tu trueno,  
los relámpagos deslumbraban el orbe,  
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas,  
un vado por las aguas caudalosas,  
y no quedaba rastro de tus huellas:

mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,  
la mano de Moisés y de Aarón.

**Ant. 1:** En mi angustia te busco, Señor, y extendiendo las manos sin descanso.

**Ant. 2:** Si hemos muerto con Cristo, tenemos fe en que viviremos también con él.

**Cántico 1S 2, 1-10**  
**ALEGRÍA DE LOS HUMILDES EN DIOS**

**Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes;  
a los hambrientos los colma de bienes. (Lc 1, 52-53)**

Mi corazón se regocija por el Señor,  
mi poder se exalta por Dios;  
mi boca se ríe de mis enemigos,  
porque gozo con tu salvación.  
No hay santo como el Señor,  
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,  
no echéis por la boca arrogancias,  
porque el Señor es un Dios que sabe;  
él es quien pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes,  
mientras los cobardes se ciñen de valor;  
los hartos se contratan por el pan,  
mientras los hambrientos no tienen ya que trabajar;  
la mujer estéril da a luz siete hijos,  
mientras la madre de muchos se marchita.

El Señor da la muerte y la vida,  
hunde en el abismo y levanta;

da la pobreza y la riqueza,  
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para hacer que se sienta entre príncipes  
y que herede un trono de gloria;  
pues del Señor son los pilares de la tierra,  
y sobre ellos afianzó el orbe.

Él guarda los pasos de sus amigos,  
mientras los malvados perecen en las tinieblas  
porque el hombre no triunfa por su fuerza.  
El Señor desbarata a sus contrarios,  
el Altísimo truena desde el cielo,  
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.  
Él da fuerza a su Rey,  
exalta el poder de su Ungido.

**Ant. 2:** Si hemos muerto con Cristo, tenemos fe en que viviremos también con él.

**Ant. 3:** Cristo Jesús ha sido hecho por Dios para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

**Salmo 96**  
**EL SEÑOR ES UN REY MAYOR QUE TODOS LOS DIOSES**

Este salmo canta la salvación del mundo  
y la conversión de todos los pueblos. (S. Atanasio)

El Señor reina, la tierra goza,  
se alegran las islas innumerables.  
Tiniebla y nube lo rodean,  
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza fuego  
abrasando en torno a los enemigos;  
sus relámpagos deslumbran el orbe,  
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera  
ante el dueño de toda la tierra;  
los cielos pregonan su justicia,  
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,  
los que ponen su orgullo en los ídolos;  
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión y se alegra,  
se regocijan las ciudades de Judá  
por tus sentencias, Señor;

porque tú eres, Señor,  
altísimo sobre toda la tierra,  
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,  
protege la vida de sus fieles  
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,  
y la alegría para los rectos de corazón.  
Alegraos, justos, con el Señor,  
celebrad su santo nombre.

**Ant. 3:** Cristo Jesús ha sido hecho por Dios para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

**LECTURA BREVE (Is 50, 5-7)**

El Señor me abrió el oído; yo no me resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salvazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

**RESPONSORIO BREVE**

V. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. De entre toda raza, lengua, pueblo y nación.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.  
R. Nos has comprado, Señor, por tu sangre.

## CÁNTICO EVANGÉLICO

**Ant.** La sangre de Cristo, que por medio del Espíritu eterno se ofreció inmaculado a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras muertas, para dar culto al Dios vivo.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo,  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo  
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
ha realizado así la misericordia  
que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

**Ant.** La sangre de Cristo, que por medio del Espíritu eterno se ofreció inmaculado a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras muertas, para dar culto al Dios vivo.

## PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y digámosle:

***Señor, ten piedad de nosotros.***

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,  
***conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.***

Tú que, elevado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,  
***sana nuestras heridas.***

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,  
***haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.***

Tú que, clavado en la cruz, perdonaste al ladrón arrepentido,  
***perdónanos también a nosotros, pecadores.***

**Se pueden añadir algunas intenciones libres.**

Como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que perdone nuestros pecados, diciendo: Padre nuestro.

## Oración

Dios nuestro, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la

gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

### **BENDICIÓN FINAL**

El Señor, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén. En el nombre del Padre y de l Hijo y del Espíritu Santo. Amén.